

## **DEL TOREO *IMPOSIBLE* DE RAFAEL DE PAULA**

**Evaristo Bellotti**

*Escultor*

Torear bien, a conciencia, es proponerse torear, pero torear inconsciente (1), con la memoria hiponoética (2), es un hacerse del toreo sin yo, el hombre que torea, olvidándose de todo lo que recuerda que sabe en pos de lo imposible por irrealizable (3).

No es distinta la Tauromaquia de las otras artes respecto de la Ilustración, pues no les queda a los toreros otra que desmentir los tratados, desafiar la seguridad, ser mortales por entero, o de una pieza, como este Urdiales que nos decíamos estos días, mientras pensaba en lo que iba escribiéndose de Rafael de Paula (4). Urdiales cuestionó esa certidumbre (ser mortal) tan cara a la Razón y si, debido a su arte, salió ileso, lo hizo, esta es la verdad, para volver al mundo.

Pues eso es lo que vamos a ver (5). Ver al torero volver (6) habiendo deseado volver al infierno. Volver al sitio, donde la cara del toro, donde durar el pase, un punto indeterminable del embroque, vivo (7), pero no porque salva su vida: vivo porque vuelve a ser mortal (8).

Necesitamos satisfacer nuestro agotador deseo de supervivencia, lo que ofrece este culto (9) (la libertad que reclamamos) en la vida corriente (10).

Deseamos cambiar la vida irracional, sin muerte, luego sin arte, por una vida racional (11), mortal y con arte. Ir contra la Realidad,

inhumana por humana, precisamente, y a favor de la imaginación de una irrealidad humana por inhumana (12).

## NOTAS

- 1) La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis. Sigmund Freud. *El “yo” y el “ello”*, 1923.
- 2) En las nociones freudianas que uso, habría que decir que esta memoria (hiponoética) no es consciente (puedo estar con ella largo tiempo recordando, o recordándose algo en mi, hasta que me dé cuenta yo de que tal cosa me está pasando), pero no que sea necesariamente subconsciente, en el sentido preciso que uso el término ( para referirme al lugar donde está lo que se ha sabido y se ha olvidado-de-conciencia por represión o por conveniencia técnica), sino que también puede proceder de datos simplemente no registrados por las instancias superiores, pero que han dejado también algún modo de adherencia o huella, que basta para poner en marcha y alimentar la recordación. Agustín García Calvo. *Historia contra tradición. Tradición contra Historia*, 1983, (122).
- 3) “Imposible por irrealizable” significa que es imposible de realizar la inmortalidad (el sueño del torero) en el propio cuerpo del torero, porque el cuerpo es la sede *viva* del toreo, en Paula y en todos los toreros. Solo que en ningún torero se borra tan radicalmente la distinción entre cuerpo y Tauromaquia (psique) como en Rafael de Paula. Quiere decir que aunque Paula “quisiera olvidarse de que tiene un cuerpo” Rafael de Paula lleva *escrita* la Tauromaquia en el cuerpo. De la escritura de la palabra *inmortal* en el cuerpo de los toreros, por ejemplo, llega

a los toreros la idea de quietud. La quietud está en las actitudes heroicas que se hacen físicamente visibles en los cuerpos de las imágenes de los héroes inmortalizados en piedra o bronce. Pero en términos físicos, la quietud es solamente un momento entre dos estados, lo que el torero reconoce en las estatuas y realiza en su propio cuerpo. *En realidad*, el torero apenas si puede estarse quieto delante del toro. De modo que la quietud, que apenas si es visible, pasa como un ángel por el cuerpo del torero. Visto y no visto. En este parpadeo de lo visible, el torero expresa su vivencia imposible de la inmortalidad. Pero esta inmortalidad, por imposible precisamente, se realiza anímicamente en la intimidad del cuerpo del torero cuando se para ante el toro. Si el torero tiene como referencia la imagen de un héroe inmortal, es porque el torero nunca deja de ser un superviviente.

- 4) Aquí se propone un ensayo titulado: *Antigüedad, originalidad y pureza en el toreo de Rafael de Paula*.
- 5) Ver significa ir a ver la vida que el torero quita y pone en juego. La gravedad de este juego implica exigir verdad al arte e integridad al toro.
- 6) En *Blanco y oro*, la primera parte de la película *Yo he visto la muerte*, 1965, de José María Forqué, guión de Jaime de Armiñán, Antonio Bienvenida se recupera de una grave cogida en el cuello. Mientras se recupera, proyecta una y otra vez la grabación del percance en una pantalla. El proyector de cine le permite repetir la secuencia en busca del momento exacto. El momento exacto en que se equivoca obsesiona al torero, que se recupera físicamente pero se encuentra bloqueado, se diría que atrapado en la propia maquinaria de la película. La película substituye a la memoria repitiendo con enorme

eficacia el muletazo fallido, el muletazo de la cornada. Pero es una eficacia mecánica que no saca al torero de su propio Maëlstrom. No obstante, *Yo he visto la muerte* no trata solo de la cogida, abarca la *vivencia* del torero antes y después de la tarde del percance. Una vivencia que no encaja en el esquema VIDA BIOLÓGICA DEL CUERPO/VIDA ANÍMICA DE LA PSIQUE. Con la cornada, el toro no le quita la vida biológica, pero sí la vida anímica. Por esto puede decir “Estoy muerto, soy una sombra”. El cuerpo biológicamente vivo es una sombra que alberga una psique, no huida o separada del cuerpo, sino muerta, muerta *in corpore*. Antonio Bienvenida viene así a decirnos que padece de un “cuerpo sin psique”, a coincidir con el vulgo de Platón en la reivindicación de la unidad perdida, a discrepar con la ciencia de Platón, y a arrojar luz sobre la “psique sin cuerpo” de Macedonio Fernández. Como torero, para desmentir la acusación que un individuo del público le hace de “máscara” (el torero aborrece el teatro entendido como representación), vuelve a convocar al público y a sí mismo en el lugar exacto del ruedo donde falló su arte, donde el miedo le pudo forzando el fallo, para repetir de verdad el muletazo fallido; mientras se dice: “de esta tarde, de un muletazo, depende el que pueda volver a vivir, y he de conseguirlo, nadie puede ayudarme ahora, estoy solo”.

- 7) El torero pone en juego *vida*, pero al hacerlo con verdad, verdad de la *techné*, el juego que en los tratados se planteó como ciencia, en la Tauromaquia reaparece como equívoco en el nódulo *vida* (vida entendida como allí donde psique y cuerpo son inseparables), lo que el torero pone en juego sacándolo de la verdad de la ciencia para entregarlo a la verdad del arte. La intuición del torero respondía así a la separación de psique y cuerpo que

desde sus orígenes la ciencia necesita efectuar antes de entrar en las cosas, sin que sepamos si la ciencia advierte que con esa separación las cosas dejan de ser cosas para verse reducidas a objetos. Al arte le desconcierta la naturalidad con la que la ciencia realiza esa transformación. Pero aprende algo: que la diferencia entre una cosa y un objeto lo da esa separación, y que el arte, en cualquier caso, hace a la inversa, transforma los objetos en cosas. Que la ciencia es incapaz de operar en la psique y el cuerpo indivisos se ve enseguida, porque lo primero que hace cuando entra en juego es ejercer su autoridad repartiendo papeles: a) la psique se ocupa de las funciones, los mecanismos, los programas. Y b) el cuerpo se ocupa de la vida, pero no de la vida nodular, sí de la vida del motor ciego, del cuerpo mecánico, del disco duro. Por cierto, que es esta vida, la vida que se pretende exclusivamente racional (sin psique) la que incurre *sin saberlo* en irracionalidad. Y que la peor enemiga de los humanos es esa irracionalidad. Es esa irracionalidad la que comete los crímenes más impensables *sin saberlo*.

- 8) En la vida genuinamente mortal (la que intento defender entre estas líneas) no hay corte o separación entre cuerpo y psique. Sería un modo de interpretar la existencia contraria al puritanismo antiguo y moderno. Es importante notar, contra lo que pudiera parecer, que son los racionalismos, antiguo y moderno, los que sostienen los puritanismos que, a su vez, siempre sostienen una posición elitista frente a los pueblos o “el vulgo”, como dice Platón. En el Fedón (80B y stes.), Sócrates traza una clara separación entre cuerpo y alma. Y al hacerlo no puede evitar describir las creencias populares aún vigentes en su tiempo. Pero lo hace en sus propios términos racionalistas, no los de “vulgo”. Los términos de visibilidad e invisibilidad

bilidad. Para el vulgo, el cadáver, en tanto resto, permanece visible, y esta visibilidad se prolonga cuando los supervivientes señalan el lugar donde descansa el cadáver. De modo que la intención del vulgo es que el lugar donde está un ser invisible permanezca visible. Pero no como el lugar donde descansa el cuerpo sin el alma, que es la interpretación sesgada de Platón cuando se pregunta: ¿queda disipada y destruida (el alma), acto seguido de separarse del cuerpo, como afirma el vulgo? Digo sesgada porque invierte los términos: la razón le impide negar la existencia física, es decir mortal, de los cuerpos que no se destruyen ni se disipan, al contrario, permanecen en el suelo con una inusitada tozudez, incluso les atribuye cierta inmortalidad, “valga la palabra”, dice Sócrates, a ciertas partes del cuerpo como los huesos y los tendones. Ahora bien, la misma razón que le impide negar la pervivencia de los restos de los cuerpos humanos tras la muerte (lo que el materialismo del vulgo experimenta de un modo doloroso e incontestable), le sirve para afirmar racionalmente la existencia real pero invisible de las almas separadas de los cuerpos, en adelante inmortales, según el principio de semejanza que gobierna tanto lo visible (los cuerpos=mortales) como lo invisible (las almas=divinas). Platón positiva la muerte, evita el duelo, racionaliza la experiencia para que ésta se convierta en un ejercicio filosófico: ¿O es que esto (la filosofía) no es una práctica de la muerte? De este modo, la filosofía se opone a las costumbres del vulgo que no entiende los razonamientos filosóficos de Sócrates. Costumbres que todos los racionalismos, antiguos o modernos, se equivocan tildando de creencias, cuando se trata de íntimas e integrales vivencias de la muerte, siempre de los otros, como enseña Epicuro. Lo que el vulgo materialista no

pierde de vista. Si hay una luz de la razón, están las sombras de la razón. Sombras no esterilizadas que generan cultos. Desde donde Rafael de Paula *cultiva* su Tauromaquia.

- 9) En *Los griegos y lo irracional*, 1951, E. R. Dodds reflexiona sobre la supervivencia, entendiendo por supervivencia la supervivencia de la “personalidad consciente”, (lo que nosotros entendemos por psique) invisible pero inseparable del cuerpo; del cuerpo que aún estando muerto, no se desvanece en el aire y permanece visible; un cuerpo que como resto sin vida biológica tiene psique, sigue siendo y estando. Y cita a J. G. Frazer: “En este aspecto, se desconocen totalmente, si no en absoluto, pueblos escépticos o agnósticos”. Pero esta cita que trae a su argumentación para alegar la antigüedad de la noción de “supervivencia”, le sigue una aclaración muy importante que modifica la interpretación del dato que aporta Frazer: “Digo deliberadamente *sintieron*, más que *creyeron*, porque actos tales como alimentar a los muertos, parece una respuesta directa a impulsos emocionales, sin que medie necesariamente ninguna teoría”. Lo que Frazer presenta como una creencia que implica la existencia de una idea (teoría) de trascendencia desde la más remota antigüedad y en todos los pueblos, en Dodds tiene la cercanía de una costumbre y de un sentimiento (que no una creencia) ligado al duelo y dirigido contra la realidad. El entendimiento de psique y cuerpo como “consustanciales” es lo que hace al toreo de Rafael de Paula parecer antiguo. Anterior a la Antigüedad misma. En contraste con este proceder arcaico del pensamiento mágico, Dodds explica que fueron los poetas homéricos (refiriéndose a los diversos autores de La Iliada y de La Odisea), los que desligaron el cadáver del espíritu, una operación nada fácil “porque no hay esfera alguna donde el

pensamiento claro encuentre una resistencia inconsciente más fuerte que cuando tratamos de pensar la muerte”. Este “pensamiento claro” el que desliga cuerpo de psique (cadáver de espíritu) es el que podría dar en un toreo “moderno”, por oposición al arcaico de Paula, y explicar algunas aberraciones de los años 60 del Siglo XX, años modernos por excelencia en los que tantas tentativas de buscar salidas por la vía de lo irracional, convivieron con este “pensamiento claro” de los poetas homéricos que dice Dodds. No me atrevo a citar toreros de pensamiento claro pero no dudo en decir que no hay claridad en el pensamiento de Paula ni clasicismo por consiguiente. Rafael de Paula no distingue la psique de su cuerpo, donde empieza una y acaba la otra.

- 10) Hablando del lenguaje, Agustín García Calvo usa esta expresión: “en la vida corriente”. En el toreo de Paula todo es tradición corriente, el manar ciego de una transmisión que no cesa.
- 11) Esta aparente contradicción, reivindicar una vida racional para la psique se resuelve sobre el papel de los dibujos como “sombras blancas”.
- 12) En este ir *imposible* está buena parte de lo que pienso de la tauromaquia de Rafael de Paula, pero también lo que me hizo seguirle por muchas plazas del Sur sin pensarlo.

EB. Madrid, 26-11-18